

Tlenamaquiliztli la "ofrenda de fuego"

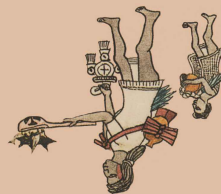


Omnipresentes en la vida ritual mexica, los sahumeros eran utilizados por prácticamente todos los miembros de la sociedad: mujeres y hombres, niños y adultos, civiles y religiosos, plebeyos, nobles y hasta el mismísimo soberano. Sin embargo, eran los varones maduros y con funciones sacerdotales quienes los empleaban en forma más asidua.

La incensación radicaba en impregnar con el humo del copal los lugares sacros, las imágenes divinas y a los participantes de las ceremonias. El propósito era conjurar a los seres sobrenaturales para obtener sus favores, santificar los escenarios rituales, purificar a las personas e incluso hacer pronósticos. En las casas de la gente común, las volutas de copal servían para bendecir las esquinas y los umbrales, los enseres de trabajo y en general todos los objetos que formaban parte de la vida cotidiana.

El rito de incensación recibía el nombre genérico de *tlenamaquiliztli*, lo que significa literalmente "ofrenda de fuego". Consistía en dirigir el sahumerio y sus gratos efluvios a cada una de las cuatro direcciones del universo, acción que se repetía varias veces en el día y la noche.

Humo aromático para los dioses: una ofrenda de sahumerios al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Ciclo de conferencias

Mayo 12

Los portadores del fuego: descubrimiento y análisis de una ofrenda de sahumerios del Templo Mayor
Amaranta Anguiles, Alejandra Aguirre Velasco, Miguel García González, Angel González López y Leonardo López Luján

Mayo 19

Un acercamiento a la restauración de los sahumerios de la ofrenda 130 del Templo Mayor
Laura Suárez Pareyón, Alejandra Lechuga Álvarez, Ayahual Estrada Lima, Desirée Moreno Silva y Marco Valente Chávez Lozano

Mayo 26

Modelando arcilla: manufactura de un sahumerio
Laura Suárez Pareyón, Jaime Torres Trepo, Abri Rebeca Buendía Sánchez, Itzel Sánchez Alonso, Sílvia Ischell García Valencia y Natalia Rabin de la Botzolla Flores

Junio 2

El copal o incienso: un medio para comunicarse con los dioses
Aurora Mondar López

Auditorio Eduardo Matos Moctezuma

Sábados de mayo y junio, 10:00 horas
Entrada libre, cupo limitado a 130 lugares
PREVIO REGISTRO (del 2 al 11 de mayo. Excepto el 10).
Personal o vía telefónica. Se entregarán constancias

MUSEO DEL TEMPLO MAYOR
Seminario 8, Centro Histórico,
Ciudad de México (Metro Zócalo).

Departamento de Promoción Cultural
Lunes a viernes de 9:00 a 17:00 horas
4040 56 00, extensiones 412930 y 412933

difusion.mntm@inah.gob.mx



Sahumerio A-104, con mango en forma de mariposa-xiuhcōatl (J. Vertiz, INAH).

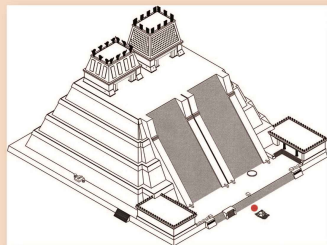
El descubrimiento

En junio de 2009, cuando los arqueólogos del Proyecto Templo Mayor estaban excavando un pozo al pie de la pirámide principal de Tenochtitlan, hallaron una ofrenda excepcional. Esto sucedió al llegar a los 6-90 metros de profundidad con respecto al nivel de la esquina de las modernas calles de Argentina y Guatemala. Lo primero que vieron fue el borde de un objeto circular de cerámica anaranjada. En medio de una gran expectación y con el mayor de los cuidados, retiraron por completo la fina arcilla que lo cubría. Así quedó expuesto un *térmaitl* ("mano de fuego"), es decir, uno de los típicos sahumeros en forma de cucharón en donde los mexicas quemaban copal para halagar a los dioses con su humo aromático.



Mujer incensando en la fiesta del Fuego Nuevo (Códice Florentino, lib. VII, 231).

Conforme la exploración continuó hacia los costados, los arqueólogos encontraron otro sahumerio, luego otro y más tarde otro más... A la postre, fueron recuperadas 26 piezas del mismo tipo, además de otras cinco mucho más elaboradas y con ricos diseños pintados. Por su distribución ordenada, su orientación este-oeste y las características de la matriz de tierra, era claro que los 31 sahumerios habían sido ofrendados en forma simultánea, seguramente en el marco de una misma ceremonia religiosa. El yacer sepultados bajo el piso de la etapa IV indicaba que dicha ceremonia había tenido efecto en algún momento entre 1440 y 1469 d.C., época en la que Moctezuma Ilhuicamina era el gobernante supremo de Tenochtitlan.



Ubicación de la ofrenda 330 al pie del Templo Mayor (T. Medina, PTM-INAH).

Vista general de la ofrenda 330 (L. López Luján, PTM-INAH).



La restauración

Los sahumerios se hallaron rotos en cientos de fragmentos debido a su prolongado enterramiento en un ambiente anegado y a las enormes presiones ejercidas por los edificios coloniales que fueron erigidos a lo largo de los siglos en esa esquina del Centro Histórico de la ciudad de México. Durante meses, los miembros del proyecto se dedicaron a liberar, fotografiar, dibujar y numerar todos y cada uno de los fragmentos, por más pequeños que éstos fueran. De esta manera registraron su posición relativa y lograron conservarla durante el proceso de extracción y embalaje en contenedores de plástico. Los sahumerios fueron entonces trasladados a la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH. Ahí, un entusiasta grupo de profesores y estudiantes del Seminario Taller de Restauración de Cerámica se dieron a la complicada tarea de devolver su estado original a estos objetos arqueológicos de más de quinientos años de antigüedad.

Con base en un detallado diagnóstico de los deterioros, se definió la serie de tratamientos de restauración que se aplicarían a lo largo del semestre académico. Estos comenzaron con la limpieza de los miles de fragmentos recuperados y, en ciertos casos, con el fijado de la capa de estuco que los recubría. Posteriormente se unieron los fragmentos que conformaban cada sahumerio con ayuda de un adhesivo especial. Las uniones se aseguraron estructuralmente por medio de resanes y de la reposición de faltantes, lográndose así la llamada integración formal del objeto. Por último, en las zonas de resane y reposición se aplicó un color similar al de la cerámica original con el fin de lograr una continuidad visual.



Sahumerio A-1 antes y después de la restauración (A.K. Becerra, ENCRyM-INAH).

Los análisis especializados

En forma paralela, se realizaron diversos estudios de laboratorio para caracterizar las materias primas empleadas por los mexicas en la elaboración de estos sahumerios. Así por ejemplo, el análisis petrográfico reveló que las arenas usadas en la preparación de la pasta cerámica eran producto de la erosión de rocas volcánicas andesítico-basálticas, las cuales abundan en la Cuenca de México. Por su parte, el análisis de activación neutrónica dejó en claro que las arcillas para la pasta cerámica también eran originarias de la Cuenca, específicamente de la región de Tenochtitlan. A partir de lo anterior y de un estudio estilístico, se llegó a la conclusión de que los sahumerios eran de manufactura local.

La forma y la función de los sahumerios

Cada pieza se compone de una cazoleta hemisférica y un mango tubular. La cazoleta suele tener caladas sobre sus paredes varias cruces de Malta, es decir, conjuntos de cuatro triángulos isósceles cuyas puntas más agudas se dirigen hacia el centro. Como es sabido, la cruz de Malta es el símbolo por excelencia del fuego y, a la vez, el esquema gráfico mesoamericano del centro del universo y los cuatro rumbos cardinales.

La cazoleta está unida en uno de sus flancos a un mango alargado que encierra en su interior diminutas esferas de cerámica, las cuales suenan con el movimiento como si se tratara de una sonaja. El mango remata por lo común en la representación de una cabeza de serpiente o de serpiente de fuego (*xihcoatl*), aunque también puede adoptar la forma de una garra de águila o de una cabeza de búho.

En el interior de la cazoleta se colocaban carbones incandescentes sobre los cuales se espolvoreaba copal, resina a la que se podían añadir flores de pericón o chapopote. Gracias a estudios paleobotánicos recientes, sabemos que el copal ofrendado en el Templo Mayor fue obtenido de árboles de la especie *Bursera bipinnata*. Conocido en la actualidad como "copal ahumado", este árbol suele medir entre 3 y 7 metros de alto. Prolifera desde el suroeste de Chihuahua hasta Honduras, formando parte de bosques tropicales, caducifolios. En tiempos de los mexicas, los cargamentos de copal eran enviados a Tenochtitlan cada 80 días por las provincias tributarias de Taxco y Tepecuaculco, ubicadas en territorio del actual Estado de Guerrero.